

WALDEMAR SOMMER

Galerías D21 e Isabel Aninat:

## Cumbre pictórica

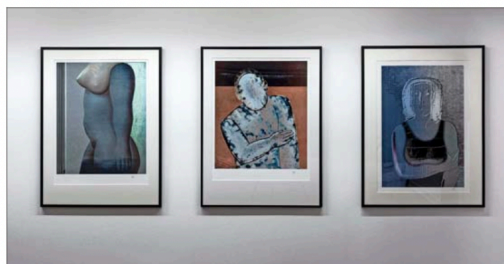


Imagen panorámica de la muestra de Ricardo Yrarrázaval en D21.

Si con una palabra sola quisiéramos definir la exposición actual de Ricardo Yrarrázaval, esta sería: monumental. Por cierto, concepto semejante nada tiene que ver con formatos extensos, como suele creerse erróneamente. Esta vez, no obstante, hay concordancia circunstancial entre ambos. Se trata, pues, de quince grandes pinturas digitales, distribuidas con acierto en Galería D21. Ellas reflejan la novedad del hoy del artista como, asimismo, su ayer y anteayer recordados. Respecto al pasado, su tan original imaginería surge renovada con profundidad. De esa manera, tenemos desde el gesto dominante de un banquero o del corredor bursátil, desde el humor de la mujer insólita que se pellizca el brazo o la tensión de los torsos femeninos, hasta los más tardíos y abstraídos robots ajenos a toda anécdota. En cuanto a su producción de ahora, se afirma la esencia humana, la gravedad existencial y su soledad del rostro del protagonista y dismi-

nuendo su ironía característica. Eso sí, en la totalidad de los trabajos presentes se hacen ad-

mirar la belleza de las síntesis lineales, la sutileza de los volúmenes, el dinamismo de las distintas posiciones corpóreas, el grácil claroscuro, la restricción de los vigorosos golpes de luz, la exquisitez de una riqueza cromática pocas veces alcanzada dentro de nuestro relativamente breve historial pictórico. Y alcanzándose todo ello por intermedio del manejo maestro del sistema digital, muy probable-

mente la pintura del futuro inmediato.

Desde luego, abundan en la exhibición las corporeidades vistas de medio o tres cuartos de cuerpos. Así tenemos los desnudos femeninos siempre revestidos por ajustados textiles, cual segunda epidermis sobrepuesta. Dos de estos nos recuerdan, sobre todo que, como afirma el autor, su obra nace de "experiencias de vida". Quizá semejante

origen permita asociar los dos casos de cuerpo de mujer frente a una ventana, cuya respectiva persiana empieza a cerrarse a aquellas rememoraciones típicas del atisbo adolescente.

Sin embargo, nos parece que la más penetrante expresividad existencial del ser pensante proviene aquí de los rostros solitarios, reduciendo nada más que a atisbos ocasionales la ironía aguda de ciertos personajes de otrora. Entre los trabajos hoy ofrecidos, hallamos tres que manifiestan con mayor plenitud esa característica anímica. Uno entrega la asombrada cabeza circundada por cordillera y planicie de sabor marina, donde el atisbo de paisaje acentúa el aislamiento espiritual del protagonista. Sus coloraciones respectivas se tornan eco primoroso de unas a otras. El segundo cuadro de esta clase corresponde a la parcial y negra testa bronceada, capaz de destellar amarillos centelleantes sobre un paño de finas líneas verticales y un oscuro asomo de arquitectura. El tercer caso transfiere el minimalismo personal de Yrarrázaval hasta un osado extremo. En efecto, con un plano textil de finas líneas

D21/ RICARDO YRARRÁZAVAL

casimir— como fondo, únicamente con trazos muy elementales define una cabeza masculina: un pequeño par de círculos, para los ojos; un plano y alargado rectángulo plano, la nariz; una casi diminuta abertura elíptica como boca. Por arriba, dos angostos trazos curvos sugieren la frente. Mientras un delicado manchado de sombras sugiere el mentón y el resto del rostro.

Después de contemplar con detenimiento este conjunto de calidad excepcional, uno se ve obligado a pensar: ¿qué espera Chile para otorgar el Premio Nacional de Arte a su mejor pintor vivo?

### Futuro esplendor

A lo largo de una serie de acrílicos sobre fotografías impresas en tela, el pintor Germán Tagle (1976) nos propone una formalmente bien equilibrada dialéctica visual. Se trata de doce cuadros en formato menor y diez de grandes dimensiones, donde asistimos a la in-

vasión progresiva y, después, al deterioro total del medio ambiente por el abuso aparentemente civilizador tecnológico. Así, primero un inofensivo signo de progreso —un moderno

lavatorio doméstico o un marco de ventana—, aparece instalado con gracia en medio de un encantador paisaje virginal. Es de hacer notar, en general, la feliz intervención pictórica del artista sobre el material fotográfico obtenido de estampas en colores de libro.

Más adelante ya empiezan a asomar, con insistencia creciente, tuberías transmisoras, llaves y cañerías. Sobre todo en las telas mayores se va consumando el arrasamiento brutal del

paradisíaco entorno natural. Ahora la imagen reconocible, aunque sin perderse del todo, pasa a un proceso de abstracción creciente, materializado en poderosos trazos gestuales, capaces de volverse predominantes.

### TRABAJO DIGITAL

**Ricardo Yrarrázaval** y su pintura digital insuperable  
**Lugar:** Galería D21  
**Fecha:** hasta el 26 de agosto

### FUTURO ESPLENDOR

Consecuente unificación de pintura y fotografía en Germán Tagle  
**Lugar:** Galería Isabel Aninat  
**Fecha:** hasta fines de agosto